

---

Cubagua

---

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

# Cubagua

Edición, introducción y notas  
Alejandro Bruzual

República Bolivariana de Venezuela

Monte Ávila



Editores Latinoamericana CA

1ª edición, Le Livre Libre, París, 1931  
1ª edición en Monte Ávila Editores, 1972  
5ª edición, 2012

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2011  
Apartado Postal 70712, Caracas, Venezuela  
Telefax (0212) 485.0444  
[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

DISEÑO DE EDICIÓN ESPECIAL Y MAQUETACIÓN  
Sonia Velásquez

IMAGEN DE PORTADA  
XXXXXXXXXX, 2012

CORRECCIÓN  
Olga Marina Molina C.

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito Legal N° lf50020128002268  
ISBN 978-980-01-1919-8

---

## EL PRESAGIO NEOCOLONIAL EN CUBAGUA

*El lugar de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) en el devenir cultural de Venezuela debe ser justipreciado desde una perspectiva compleja, que cruce sus aportes a la literatura con sus múltiples y variados textos de historia, crónica citadina y estudios diplomáticos, y descubra en ellos al gestor de un pensamiento profundo y original sobre la realidad política y social no sólo nacional, sino latinoamericana. Si bien fue un escritor a tiempo completo, mucho de su esfuerzo intelectual quedó desperdigado en numerosos artículos de prensa, siendo todavía necesario la recopilación y el ordenamiento temático de este material. No obstante, podemos encontrar muchas de sus reflexiones más complejas en su obra literaria, teniendo en Cubagua una concreción especialísima.*

*Nacido en Valencia, estado Carabobo, Núñez se inició muy joven en el periodismo de opinión, llegando a convertirse en una suerte de incómoda conciencia social de su tiempo. Demostrando también una precoz inclinación literaria, publicó su primera novela a los 23 años, titulada Sol interior. La temática romántica y apasionada despertó duras críticas que llevaron a su autor a rechazarla, impidiendo definitivamente que volviera a editarse. Sin embargo, ya se intuyen ahí rasgos estéticos y preocupaciones intelectuales que luego desarrollaría en el resto de su breve, pero significativo, proyecto narrativo. Dos años más tarde publicó la novela Después de Ayacucho, en la cual analiza la dinámica de las guerras civiles en la Venezuela*

---

*del siglo XIX. Pese a sus indudables méritos y las relaciones que pueden establecerse con textos paradigmáticos de la literatura nacional (por ejemplo, con Las lanzas coloradas), tampoco la consideró una obra definitiva en su catálogo, y no ha sido reeditada desde entonces. Durante los años veinte escribió también relatos cortos, algunos publicados en la prensa nacional, entre ellos los tres reunidos bajo el título de Don Pablos en América, que se encuentran entre los mejores de la historia literaria nacional, con rasgos que anticipan características fundamentales de la literatura continental más celebrada. Finalmente, luego de editada Cubagua, trabajó en su última novela, La galera de Tiberio, con la que guarda muchas relaciones, si bien él mismo la lanzó a las aguas del río Hudson, en Nueva York, poco después de su publicación en Bélgica, en 1938.*

Cubagua —concebida en 1925, pero escrita entre 1928 y 1930—<sup>1</sup> resulta así el punto más alto de su carrera literaria y, en muchos sentidos, su testamento artístico. Fue publicada por primera vez en París, costeadada por el mismo autor, en 1931. Sin embargo, la autocrítica descarnada y el extremado perfeccionismo, que afectó sus otras obras y su vida en general, lo llevaron a realizar numerosísimas correcciones a lo largo de más de treinta años, en un proceso de revisión y reescritura indetenibles. La novela cifra tempranamente el complejo pensamiento histórico-cultural que desarrollaría Núñez en ensayos posteriores, así como en algunos de los textos que escribió como Cronista de Caracas, cargo que ocupó, con una breve interrupción, desde 1945 hasta su muerte.

Aunque diversos estudiosos ya han señalado aspectos conceptuales y estéticos de relevancia en esta narrativa, como el peculiar uso del tiempo y un personal manejo de los referentes históricos, la preocupación principal de la escritura de Cubagua pareciera centrarse en su crítica al neocolonialismo.

---

1 A partir de la segunda edición, al final del texto, Núñez precisó que había comenzado su novela en La Habana, en enero de 1929. Sin embargo, gracias a los manuscritos que se conservan, se puede demostrar que dio inicio a la escritura de *Cubagua* en Bogotá, en agosto de 1928.

---

*En efecto, se analizan de manera oblicua la sociedad y el proyecto económico gomecistas, evadiendo la represión y la censura de su momento, poniendo en relación temática los extremos temporales de la historia venezolana: el momento fundador de la nación, a comienzos del siglo XVI, y la etapa de constitución de la modernidad petrolera, en la tercera década del siglo XX. En el primer plano de la novela, durante el inicio del proceso colonizador y en su etapa antillana, la experiencia conquistadora se ve motivada por la explotación intensiva de los placeres de perlas en la isla de Cubagua. Fue tal la voracidad y la codicia que se despertó entre los recién llegados que, en menos de cuarenta años, casi se extinguieron los inmensos recursos, que representaban el mayor ingreso de la Corona española en esos días. Además, se provocó la muerte de los pobladores originales, esclavizados como mano de obra, ahogados en la pesca forzada de las perlas, destrozados por los tiburones o, directamente, asesinados por la violencia y la crueldad invasora. A todo esto, en 1542, se sumaron un terremoto y un huracán que destruyeron para siempre la Nueva Cádiz de Cubagua, ciudad levantada en la isla con miras a permanecer siglos, como si fuera la respuesta de la naturaleza al atropello «cultural» que significó la Conquista.*

*Coetáneo del momento de su escritura, el presente de la trama se desarrolla durante el período de transformación de la economía venezolana, que era hasta entonces pobre y agrícola, en una avasallante dinámica extractora de petróleo, vinculada a la presencia en el país de compañías extranjeras. El autor elabora un temprano diagnóstico en la misma novela, que critica la manera como se planteaba la explotación del nuevo recurso, descifrando fuertes rasgos de continuidad desde la situación fundadora colonial. Así presagiaba una vez más su fracaso como proyecto nacional, reactivándose la violencia, la ambición individual y la destrucción colectiva, travestidas ahora en corrupción modernizadora.*

*A pesar de todo esto, Cubagua no debe ser leída como literatura de denuncia, sino como una extremadamente compleja obra de ficción, que plantea la persistencia de la «mentalidad colonialista» en la sociedad venezolana-continental —como definiría con posterioridad—, expresada en todas las*

---

*clases sociales, si bien con responsabilidades diversas. Hay allí la advertencia radical de que ese pasado —en su versión más atroz y bárbara— no había rendido cuentas todavía, y que, entonces, tendía a renovarse sobre el presente.*

*De este modo, Núñez problematiza la interpretación de la historia en una estrategia descolonizadora, lo que ya había señalado el crítico Domingo Miliani, en 1978. Sin desarrollarlo de manera explícita —porque aquí todo es austeridad y concentración de significados—, el escritor utiliza como recurso de autoridad la historia oficial —las crónicas de la época, citadas casi literalmente— para llevar al lector a una conclusión inapelable sobre su presente. Es decir, el paralelo entre la situación de lo colonial-historiado, alrededor de la explotación de la perla, y el panorama del neocolonialismo petrolero, que es claramente sugerido, hacía ver como inevitables sus consecuencias. Sin adscribirse a ninguna metodología historiográfica precisa, Núñez evade el culto al mestizaje (permanece la tensión entre las razas), evidencia el desconocimiento de la historia como ideología y critica el comportamiento antinacionalista de todos los registros sociales, abriendo apenas una esperanza en la reconstitución del sentido comunitario a través de una resistencia que simboliza en lo indígena, y en un llamado a la armonía con la naturaleza.*

*Cubagua plantea el paralelo temporal en la superficie misma de la escritura, cruzando referencias y personajes, incluso en un nivel que podemos llamar «micro», enfatizando las conexiones entre ambos planos narrativos con numerosos recursos de lenguaje: la intensidad significativa de sus imágenes, los desplazamientos de los tiempos verbales y las concordancias, los cruces de información que igualan, a veces en una misma frase, referentes del pasado y del presente. Pero, en particular, la efectividad conceptual del trabajo estético puede percibirse en la constitución literaria de sus personajes. Destaca, primero, las simetrías entre sus protagonistas temporales: el ingeniero de minas graduado en Harvard, Ramón Leiziaga, y el conde milanés Luis de Lampugnano, quien en efecto residió en la Cubagua colonial. Las pulsiones de riqueza de ambos transforman sus privilegios en degra-*

---

dación, y sus ambiciones en decadencias semejantes. A ellos se les suman otros que ratifican un tiempo complejo y variable, que no se reduce a la repetición mítica y circular. Son personajes-espejo como Ocampo, Cedeño, Ortega, Pedro Cálce, que aparecen con sus mismos nombres en ambos planos temporales. Pero, en particular, llama la atención la continuidad de la misma historia cifrada en el fraile franciscano Dionisio de la Soledad, quien posee su propio cráneo momificado. Asimismo, destaca la constitución abigarrada de Nila Cálce, de quien no se dan rasgos biográficos definitivos sino que se presenta en versiones contrastantes y múltiples tanto del narrador (desautorizado en su omnisciencia), como de la visión ambigua que tienen de ella los otros personajes. Nila es a la vez referencia a las civilizaciones antiguas (vinculadas al dios Vocchi) y a las de su apellido de alusiones crísticas. Es hija del cacique tamanaco Rimarima y del leproso esclavista Pedro Cálce, opciones de sentido excluyentes que Núñez nos invita a aceptar por encima de una realidad única, racional y sujeta a comprobación.

Por todo esto, Cubagua sólo puede ser entendida a plenitud si se aceptan las múltiples posibilidades que plantea y sus alternativas sin solución, precisamente, la visión rashomoniana de Nila, la de los personajes-espejo, la permanencia histórica transculturada de fray Dionisio, y hasta las variantes del areíto como vivencia real de Leiziaga o como alucinación producto de una droga, de un licor, de picadas de araña o del sereno de la isla. El final conocido en vida del autor no define si el protagonista se escapa de la cárcel o es un delirio y hasta una trampa del lenguaje. Mientras que si sumamos el final póstumo, en el cual se reducen las posibilidades de interpretación de las experiencias del protagonista, tendríamos un desenlace múltiple y abierto —tanto para Leiziaga como para el lector—: el ir al Orinoco, donde se puede establecer un futuro diferente o convocar nuevas ruinas neocoloniales; mientras que en la otra alternativa, volver al pasado, a Cubagua y al areíto, a replantearse la fundación de la nación o a confrontar su derrota definitiva.

El análisis del trabajo literario de esta obra permite afirmar que la idea de una realidad plural, la coexistencia de los tiempos históricos, la relación

---

*participativa y bidireccional entre naturaleza y cultura fueron inquietudes tempranas en el autor y motivadoras de su concepción estética. A lo largo de los años, limpió el texto de informaciones que llevaban la trama por otros caminos y logró que los conceptos de tiempo en tensión, cifrados en sus personajes, fueran el centro del desarrollo ficcional. Por decirlo en otras palabras, sus personajes constituyen diversas percepciones del tiempo en permanencia interactuando en la novela. De allí la inclusión del tiempo mítico de Vocchi, la conciliación de culturas sin dominación que propone fray Dionisio, la continuación de la explotación que ejerce Pedro Cálice sobre el indígena sacrificado Martín Malavé, y la constancia de la ambición y la violencia de la acumulación que representan Leiziaga-Lampugnano y los otros principales de la isla.*

*La vigencia de Cubagua es todavía contundente. Su elaboración de múltiples e inasibles verdades mutantes; sus personajes complejamente simbólicos y la presencia de una significativa metanarratividad —que no hemos comentado, pero que es fundamental en la propuesta formal—, hacen de esta breve obra un verdadero referente de las posibilidades literarias activadas por Enrique Bernardo Núñez. Pero, por otra parte, como si su trama permitiera la proliferación de nuevos planos temporales (lectura que hace la película homónima de Michael New), la novela sigue siendo una advertencia sobre el desarrollo y las consecuencias de nuevos procesos neocoloniales, erigiéndose como un presagio de destrucción. Por eso, Cubagua todavía impele al cambio radical del sentido histórico de la nación y exige un replanteamiento basado en objetivos comunitarios, que reconozca el pasado y la historia no como un destino irrevocable (que sería la condena cíclica y repetitiva), sino como un hecho que interpela la experiencia nacional para encontrar, desde ahí, el único camino posible hacia un futuro «descolonizado».*

ALEJANDRO BRUZUAL  
CELARG  
Caracas, 2011

---

## NOTA EDITORIAL

El texto-base utilizado en esta publicación proviene de la edición de la novela realizada por el Ministerio de Educación de Venezuela, en 1947, tercera en vida de Enrique Bernardo Núñez. Decidimos utilizarla convencidos de que es la más eficiente, en términos literarios y conceptuales, de todas las que el autor conoció. Se presenta aquí con muy pocos cambios, basados en el análisis de manuscritos y versiones mecanografiadas previas, así como de otras ediciones. Se respetó la peculiar puntuación del texto y algunas de las voluntarias variantes ortográficas del propio escritor, si bien se corrigieron insistentes errores de carácter ortotipográfico. Por otra parte, se regularizaron aspectos inestables en todas las ediciones hasta ahora publicadas, en particular, el uso de las mayúsculas, las comillas, los énfasis (cursivas) y el espaciado entre algunos párrafos, que definen una separación intracapitular.

Con respecto al doble final que proponemos, el capítulo alternativo *El Faraute* procede de una última corrección que Núñez llevó a cabo desde finales de los años cincuenta hasta su muerte, sobre el texto de esa misma tercera edición. A diferencia de las modificaciones que le hizo al resto de la novela, las cuales no fueron en particular relevantes, las de este capítulo cambian sustancialmente el sentido de la trama, alterando también su efecto estético.

---

El trabajo de investigación y revisión de esta edición contó con la asistencia de la licenciada Adlly González, y el decisivo apoyo de la señora Carmen Elena Núñez de Stein, hija del escritor.

ALEJANDRO BRUZUAL